

De la América ingenua que tiene sangre indígena
Que aun reza a Jesucristo y aun habla en español.

Eres soberbio y fuerte ejemplar de tu raza;
Eres culto, eres hábil; te opones a Tolstoy.
Y domando caballos, o asesinando tigres,
Eres un Alejandro-Nabucodonosor.

(Eres un Profesor de Energía,
Como dicen los locos de hoy).

Crees que la vida es incendio,
Que el progreso es erupción;
Que en donde pones la bala
El porvenir pones.

No.

Los Estados Unidos son potentes y grandes.
Cuando ellos se estremecen hay un hondotemplor
Que pasa por las vértebras enormes de los Andes.
Si clamáis se oye como el rugir del león.

Ya Hugo a Grant lo dijo: Las estrellason vuestras
(Apenas brilla, alzándose el argentino sol
Y la estrella chilena se levanta...) Sois ricos.
Juntáis al culto de Hércules el culto de Mammón;
Y alumbrando el camino de la fácil conquista,
La Libertad levanta su antorcha en Nueva-York.

Mas la América nuestra, que tenía poetas
Desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl,
Que ha guardado las huellas de los pies del gran
(Baco,

Que el alfabeto pánico en un tiempo aprendió;
Que consultó los astros, que conoció la Atlántida
Cuyo nombre nos llega resonando en Platón,
Que desde los remotos momentos de su vida
Vive de luz, de fuego, de perfume, de amor,
La América del grande Moctezuma, del Inca,
La América fragante de Cristóbal Colón,
La América católica, la América española,

La América en que dijo el noble Cuauhtemoc:
«Yo no estoy en un lecho de rosas», esa América
Que tiembla de huracanes y que vive de Amor;
Hombres de ojos sajones y alma bárbara, vive.
Y sueña. Y ama, y vibra; y es la hija del Sol.
Tened cuidado. Vive la América española!
Hay mil cachorros sueltos del León Español.
Se necesitaría, Roosevelt, ser por Dios mismo,
El riflero terrible y el fuerte Cazador,
Para poder tenernos en vuestras férreas garras.
Y, pues contáis con todo, falta una cosa: Dios!

SPES

Jesús, incomparable perdonador de injurias,
Oyeme; Sembrador de trigo, dame el tierno
Pan de tus hostias; dame, contra el sañudo in-
(fierno
Una gracia lustral de iras y lujurias.

Dime que este espantoso horror de la agonía
Que me obsede, es no más de mi culpa nefanda,
Que al morir hallaré la luz de un nuevo día
Y que entonces oiré mi «Levántate y anda!»

NOCTURNO

Los que auscultásteis el corazón de la noche,
Los que por el insomnio tenaz habéis oído
El cerrar de una puerta, el resonar de un coche
Lejano, un eco vago, un ligero ruido....

En los instantes del silencio misterioso,

Cuando surgen de su prisión los olvidados,
En la hora de los muertos, en la hora del reposo,
Sabréis leer estos versos de amargor impregna-
(dos.....!

Como en un vaso vierto en ellos mis dolores
De lejanos recuerdos y desgracias funestas,
Y las tristes nostalgias de mi alma, ebria de flores
Y el duelo de mi corazón triste de fiestas.

Y el pesar de no ser lo que yo hubiera sido,
La pérdida del reino que estaba para mí,
El pensar que un instante pude no haber nacido,
Y el sueño que es mi vida desde que yo nací!

Todo esto viene en medio del silencio profundo
En que la noche envuelve la terrena ilusión,
Y siento como un eco del corazón del mundo
Que penetra y conmueve mi propio corazón.

LO FATAL

Dichose el árbol que es apenas sensitivo,
Y más la piedra dura porque esa ya no siente,
Pues no hay dolor más grande que el dolor de ser
(vivo

Ni mayor pesadumbre que la vida consciente.

Ser, y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,
Y el temor de haber sido y un futuro terror....
Y el espanto seguro de estar mañana muerto,
Y sufrir por la vida y por la sombra y por

Lo que no conocemos y apenas sospechamos,
Y la carne que tienta con sus frescos racimos,
Y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos,
Y no saber adónde vamos,
Ni de dónde venimos.....!

MOMOTOMBO.

O vieux momotombo, colosse chatre et num....

V. H.

El tren iba rodando sobre sus rieles. Era
En los días de mi dorada primavera
Y era en mi Nicaragua natal.
De pronto, entre las copas de los árboles, ví
Un cono gigantesco, «calvo y desnudo», y
Lleno de antiguo orgullo triunfal.

Ya había yo leído a Hugo y la leyenda
Que Squire le enseñó. Como una vasta tienda
Ví aquel coloso negro ante el sol,
Maravilloso de majestad. Padre viejo
Que se duplica en el armonioso espejo
De un agua perla, esmeralda, colada.

Agua de un vario verde y de un gris tan cambiante,
Que discernir no deja su ópalo y su diamante,
A la vasta llama tropical.
Momotombo se alzaba lírico y soberano,
Yo tenía quince años: una estrella en la mano!
Y era en mi Nicaragua natal.

Ya estaba yo nutrido de Oviedo y de Gomara,
Y mi alma florida soñaba historia rara,
Fábula, cuento, romance, amor
De conquistas, victorias de caballeros bravos,
Incas y sacerdotes, prisioneros y esclavos,
Plumas y oro, audacia, esplendor.

Y llegué y ví en las nubes la prestigiosa testa
De aquel cono de siglos, de aquel volcán de gesta,
Que era ante mí de revelación.
Señor de las alturas, emperador del agua,
A sus pies el divino lago de Managua,
Con islas todas luz y canción.

Momotombo!—exclamé—oh nombre de epopeya!
Con razón Hugo el grande en tu onomatopeya
Ritmo escuchó que es de eternidad.
Dijérase que fueses para las sombras dique,
Desde que oyera el blanco la lengua del cacique
En sus discursos de libertad.

Padre de fuego y piedra, yo te pedí ese día
Tu secreto de llamas, tu arcano de armonía,
La iniciación que podías dar.
Por tí pensé en lo inmenso de Osas y Peliones,
En que arriba hay titanes en las constelaciones
Y abajo dentro la tierra y el mar.
Oh Momotombo ronco y sonoro! Te amo
Porque a tu evocación vienen a mí otra vez
Obedeciendo a un íntimo reclamo
Perfumes de mi infancia, brisas de mi niñez.

Los estandartes de la tarde y de la aurora!
Nunca los ví más bellos que alzados sobre tí,
Toda zafir la cúpula sonora
Sobre los triunfos de oro, de esmeralda y rubí.

Cuando las babilonias del Poniente
En purpúreas catástrofes hacia la inmensidad
Rodaban tras la angusta soberbia de tu frente,
Eras tú como el símbolo de la Serenidad.

En tu incesante homalla ví la perpetua guerra,
En tu roca unidades que nunca acabarán.
Sentí en tus terremotos la brama de la tierra
Y la inmortalidad de Pan.

Con un alma volcánica entré en la dura vida,
Aquilón y huracán sufrió mi corazón
Y de mi mente mueven la cimera encendida
Huracán y Aquilón!

Tu voz escuchó un día Cristóforo Colombo;
Hugo cantó tu gesta legendaria. Los dos
Fueron, como tú, enormes, Momotombo,
Montañas habitadas por el fuego de Dios.

Hacia el misterio caen poetas y montañas;
Y romperase el cielo de cristal
Cuando luchen sonando de Pan las siete cañas
Y la trompeta del Juicio final!

ISRAEL.

¡Israel! ¡Israel! ¿Cuándo de tu divina
Faz en la sangre pura resbalará el diamante?
¿Cuándo el viento del río hará que el arpa cante
Entre el concurso eterno de la brisa argentina?

¿Cuándo será la cabellera que se inclina
Agitada por un viento perseverante?
¿Cuándo el brazo de luz dará al Judío Errante
El vaso en que se abreve del agua cristalina?

¡Israel! ¡Israel! Eso será en la hora
En que cante a los cielos la alondra pecadora
Y en el profundo abismo se conmueva el grande ojo.

Y cuando levantados el santo y el aristo,
Ponga su blanca mano nuestro príncipe Cristo,
Ponga su blanca mano sobre el infierno rojo.

SALUTACION AL AGUILA.

...*May this grand Union have no end!*

FONTOURA XAVIER.

Bien vengas, mágica Aguila de alas enormes y fuertes
A extender sobre el Sur tu gran sombra continental,
A traer en tus garras, anilladas de rojos brillantes,
Una palma de gloria, del color de la inmensa esperanza,
Y en en pico la oliva de una vasta y fecunda paz.

Bien vengas, oh mágica Aguila, que amara tanto Walt
(Whitman,

Quien te hubiera cantado en esta olímpica jira,
Aguila que has llevado tu noble y magnifico símbolo
Desde el trono de Júpiter, hasta el gran continente del
(Norte.

Ciertamente, has estado en las rudas conquistas del
(orbe.

Ciertamente, has tenido que llevar los antiguos rayos.
Si tus alas abiertas la visión de la paz perpetúan,
En tu pico y tus uñas está la necesaria guerra.

¡Precisión de la fuerza! ¡Majestad adquirida del
(trueno!

Necesidad de abrirle el gran vientre fecundo a la tierra
para que en ella brote la concreción de oro de la espiga,
Y tenga el hombre el pan con que mueve su sangre.

No es humana la paz con que sueñan ilusos profetas.
La actividad eterna hace precisa la lucha;
Y desde tu etérea altura, tú contemplas divina Aguila,
La agitación convatiba de nuestro globo vibrante.

Es incidencia la Historia. Nuestro destino supremo
Está más allá del rumbo que marcan fugaces las épocas.
Y Palenke y la Atlántida no son más que momentos so-
(berbios.

Con que puntúa Dios los versos de su Augusto Poema.

Muy bien llegada seas a la tierra pujante y ubérrima,
Sobre la cual la Cruz del Sur está, que miró Dante,
Cuando siendo Mesías, impulsó en su intuición sus ba-
(jeles,

Que antes que los del sumo Cristóbal supieron nuestro
(cielo.

E pluribus unum! ¡Gloria, victoria, trabajo!
Tráenos los secretos de las labores del Norte,
Y que los hijos nuestros dejen de ser los rectores latinos,
Y aprendan de los yanquis la constancia, el vigor, el
(carácter.

Dinos, Aguila ilustre, la manera de hacer multitudes
Que hagan Romas y Grecias con el jugo del mundo pre-
(sente,

Y que, potentes y sobrias, extiendan su luz y su imperio
Y que, teniendo el Aguila y el Bisonte y el Hierro y el
(Oro,

Tengan un áureo día para darle las gracias a Dios!

Aguila, existe el Cóndor. Es tu hermano en las gran-
(des alturas

Los Andes le conocen y saben que, cual tú mira al Sol.
May this grand Union have no end! dice el poeta.
Puedan ambos juntarse, en plenitud, concordia y es-
(fuerzo.

Aguila, que conoces desde Jove hasta Zarathustra
Y que tienes en los Estados Unidos tu asiento,
Que sea tu venida fecunda para estas naciones
Que el pabellón admiran constelado de bandas y estre-
(llas.

¡Aguila que estuviste en las horas sublimes de Pathmos,
Aguila prodigiosa, que te nutres de luz y de azul,
Como una Cruz viviente, vuela sobre estas naciones,
Y comunica al globo la victoria feliz del futuro!

Por algo eres la antigua mensajera jupiterina,
Por algo has presenciado cataclismos y luchas de razas,
Por algo estás presente en los sueños del Apocalipsis,
Por algo eres el ave que han buscado los fuertes impe-
(rios.

¡Salud Aguila! Extensa virtud a tus inmensos revuelos,
Reina de los azules, ¡salud! ¡gloria! ¡victoria y encanto!
Que la Latina América reciba tu mágica influencia
Y que renazca un nuevo Olimpo, lleno de Dioses y hé-
(roes!

· Adelante, siempre adelante! ¡Excelsior! ¡Vida! ¡Lum-
(bre!

Que se cumpla lo prometido en los destinos terrenos,
Y que vuestra obra inmensa las aprobaciones recoja
Del mirar de los astros, y de lo que Hay más Allá!

DESDE LA PAMPA

Yo os saludo desde el fondo de la Pampa! Yo
(os saludo

Bajo el gran sol argentino
Que como un glorioso escudo
Cincelado en oro fino
Sobre el palio azul del viento,
Se destaca en el divino
Firmamento!

Os saludo desde el campo lleno de hojas y de
(luces
Cuya verde mararilla cruzan potros y avestruces
O la enorme vaca roja,
O el rebaño gris, que a un tiempo luz y hoja
Busca y muerde,
En el mágico ondular
Que simula el fresco y verde
Trebolar.

En la pampa solitaria
Todo es himno o es plegaria;
Escuchad
Cómo cielo y tierra se unen en un cántico infinito;
Todo vibra en este grito:
Libertad!

Junto al médano que finge
Ya un enorme lomo equino, ya la testa de una
Bajo un aire de cristal, (esfinge,
Pasa el gaucho, muje el toro,
Y entre fina flor de oro
Y entre el cardo episcopal,
La calandria lanza el trino
De tristezas o de amor;
La calandria misteriosa, ese triste y campesino
Ruiseñor.

Yo os saludo en el ensueño
De pasadas epopeyas gloriosas;
El caballo zahareño
Del vencedor; la bandera,
Los fusiles con sus truenos y la sangre con sus
La aguerrida hueste fiera, (rosas;
La aguerrida hueste fiera que va a toque de clarín
El que guía, el Héroe, el Hombre.
Y en los labios de los bravos, este nombre:
San Martín!

De la pampa en las augustas
Soledades,
Al clamor de las robustas
Cien bocinas del pampero, yo saludo a las ciuda-
De la mar, (des
Con sus costas erizadas de navíos,
Con sus ríos
Donde mil urnas colmadas su riqueza han de vol-
(car.

Argentinos! Dios os guarde!
Ven mis ojos como riega
Perla y rosa de la tarde
El crepúsculo que llega,
Mientras la pampa ilumina
Rojo y puro, como el oro del crisol,
El diamante que prefiera la República Argentina:
Vuestro sol!

REVELACION

En el acantilado de una roca
Que se alza sobre el mar, yo lancé un grito
Que de viento y de sal llenó mi boca:

A la visión azul de lo infinito,
Al poniente magnífico y sangriento,
Al rojo sol todo milagro y mito.

Y sentí que sorbía en sal y viento
Como una comunión de comuniones
Que en mí hería sentido y pensamiento.

Vidas de palpitantes corazones,
Luz que ciencia concreta en sus entrañas,
Y prodigios de las constelaciones.

Y oí la voz del dios de las montañas
Que anunciaba su vuelta en el concierto
Maravilloso de sus siete cañas.

Y clamé y dijo mi palabra: «¡Es cierto,
El gran dios de la fuerza y de la vida,
Pan, el gran Pan de lo inmortal, no ha muerto!»

Volví la vista a la montaña erguida
Como buscando la bicorne frente
Que pone sol en l'alma del panida.

Y ví la singular doble serpiente
Que enroscada al celeste caduceo
Pasó sobre las olas de repente

Llevada por Mercurio. Y mi deseo de
Tornó a Thalasa maternal la vista,
Pues todo hallo en la mar cuando la veo.

Y ví azul y topacio y amatista,
Oro, perla y argento y violeta,
Y de la hija de Electra la conquista.

Y escuché el ronco ruido de trompeta
Que del tritón el caracol derrama,
Y a la sirena, amada del poeta.

Y con la voz de quien aspira y ama,
Clamé: «¿Dónde está el dios que hace del lodo
Con el hendido pie brotar el trigo

Que a la tribu ideal salva en su exodo?»
Y oí dentro de mí: «Yo estoy contigo,
Y estoy en tí y por tí: yo soy el Todo».

VISION

Tras de la misteriosa selva extraña
 Ví que se levantaba al firmamento
 Horadada y labrada una montaña

Que tenía en la sombra su cimiento.
 Y en aquella montaña estaba el nido
 Del trueno, del relámpago y del viento.

Y tras sus arcos negros el rugido
 Se oía del león. Y cual obscura
 Catedral de algún dios desconocido,

Aquella fabulosa arquitectura
 Formada de prodigios y visiones,
 Visión monumental, me dió pavora.

A sus pies habitaban los leones;
 Y las torres y flechas de oro fino
 Se juntaban con las constelaciones.

Y había un vasto domo diamantino
 Donde se alzaba un trono extraordinario
 Sobre sereno fondo azul marino.

Hierro y piedra primero y mármol pario
 Luego, y arriba mágicos metales.
 Una escala subía hasta el santuario

De la divina sede. Los astrales
 Esplendores las gradas repartidas
 De tres en tres bañaban. Colosales

Aguilas con las alas extendidas
 Se contemplaban en el centro de una
 Atmósfera de luces y de vidas.

Y en una palidez de oro de luna
 Una paloma blanca se cernía,
 Alada perla en mística laguna.

La montaña labrada parecía
 Por un majestuoso Piraneso
 Babilónico. En sus flancos se diría

Que hubiese cincelado el bloque espeso
 El rayo; y en lo alto enorme friso
 De la luz recibía un áureo beso,

Beso de luz de aurora y paraíso.
 Y yo grité en la sombra: —¿En qué lugares
 Vaga hoy el alma mía?— De improviso

Surgió ante mí, ceñida de azahares
 Y de rosas blanquísimas, Estela,
 La que suele surgir en mis cantares.

Y díjome con voz de Filomela:
 —No temas: es el reino de la Lira
 De Dante; y la paloma que revuela

En la luz es Beatrice. Aquí conspira
 Todo al supremo amor y alto deseo.
 Aquí llega el que adora y el que admira—

—¿Y aquel trono, le dije, que allá veo?—
 —Ese es el trono en que su gloria asienta
 Ceñido el lauro el gibelino Orfeo.

Y abajo es donde duerme la tormenta.

Y el lobo y el león entre lo obscuro
Encienden su pupila, cual violenta

Brasa. Y el basto y misterioso muro
Es piedra y hierro; luego las arcadas
Del medio son de mármol; de oro puro

La parte superior, donde en gloriosas
Albas eternas se abre al infinito
La sacrosanta Rosa de las rosas.—

—Oh, bendito el Señor! —clamé— bendito,
Que permitió al arcángel de Florencia
Dejar tal mundo de misterio escrito

Con lengua humana y sobrehumana ciencia,
Y crear este extraño imperio eterno
Y ese trono radiante en su eminencia,

Ante el cual abismado me prosterno.
Y feliz quien al Cielo se levanta
Por las gradas de hierro de su Infierno!

Y ella:—Que este prodigio diga y cante
Tu voz.—Y yo:—Por el amor humano
He llegado al divino. Gloria al Dante!

Ella, en acto de gracia, con la mano
Me mostró de las águilas los vuelos,
Y ascendió como lirio, soberana

Hacia Beatriz, paloma de los cielos.
Y en el azul dejaba blancas huellas
Que eran a mí delicias y consuelos.
Y ví que me miraban las estrellas!

LA CANCIÓN DE LOS PINOS

Oh pinos, oh hermanos en tierra y ambiente,
Yo os amo. Sois dulces, sois buenos, sois graves.
Diríase un árbol que piensa y que siente,
Mimado de auroras, poetas y aves.

Tocó vuestras frentes la alada sandalia;
Habéis sido mástil, proscenio, curul,
Oh pinos solares, oh pinos de Italia,
Bañados de gracia, de gloria, de azul.

Sombríos, sin oro del sol, taciturnos,
En medio de brumas glaciales y en
Montañas de ensueños, oh pinos nocturnos,
Oh pinos del Norte, sois bellos también!

Con gestos de estatuas, de mimos, de actores,
Tendiendo a la dulce caricia del mar,
Oh pinos de Nápoles, rodeados de flores,
Oh pinos divinos, no os puedo olvidar!

Cuando en mis errantes pasos peregrinos,
La Isla dorada me ha dado un rincón
De soñar mis sueños, encontré los pinos,
Los pinos amados de mi corazón.

Amados por tristes, por blandos, por bellos.
Por su aroma, aroma de una inmensa flor,
Por su aire de monjes, sus largos cabellos,
Sus sabias, ruidos y nidos de amor.

Oh pinos antiguos que agitara el viento
De las epopeyas, amados del sol!
Oh líricos pinos del Renacimiento,
Y de los jardines del suelo español!

Los brazos eolios se mueven al paso
Del aire violento que forma al pasar
Ruidos de pluma, ruidos de raso,
Ruidos de agua y espumas de mar.

Oh noche en que traje tu mano, Destino,
Aquella amargura que aún hoy es dolor!
La luna argentaba lo negro de un pino,
Y fuí consolado por un ruiseñor.

Románticos somos... ¿Quién que Es, no es ro-
(mántico?)

Aquél que no sienta ni amor ni dolor,
Aquél que no sepa de beso y de cántico,
Que se ahorque de un pino: será lo mejor

Yo, no. Yo persisto. Pretéritas normas
Confirman mi anhelo, mi ser, mi existir.
Yo soy el amante de ensueños y formas
Que viene de lejos y va al porvenir!

VESPER

Quietud, quietud . . . Ya la ciudad de oro
Ha entrado en el misterio de la tarde.
La catedral es un gran relicario.
La bahía unifica sus cristales
En un azul de arcaicas mayúsculas

De los antifonarios y misales.
Las barcas pescadoras estilizan
El blancor de sus velas triangulares
Y como un eco que dijera «Ulises»,
Junta alientos de flores y de sales.

A UNA NOVIA

Alma blanca, más blanca que el lirio;
Frente blanca, más blanca que el cirio
Que ilumina el altar del Señor:
Ya serás por hermosa encendida,
Ya serás sonrosada y herida,
Por el rayo de luz del amor.
Labios rojos de sangre divina,
Labios donde la risa argentina
Junta el albo marfil al clavel,
Ya veréis como el beso os provoca,
Cuando Cipris envíe a esa boca
Sus abejas sedientas de miel.

Manos blancas, cual rosas benditas
Que sabéis deshojar margaritas
Junto al fresco rosal del Pensil,
Ya daréis la canción del amado
Cuando hiráis el sonoro teclado
Del triunfal clavicordio de Abril!

Ojos bellos de ojeras cercados,
Ya veréis los palacios dorados
De una vaga, ideal Estambul,
Cuando lleven las hadas a Oriente